

## prólogo

**Orígenes.** Este libro, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, de Nicolás Duffau Soto, surgió como producto inmediato de un requerimiento académico, la realización de una monografía para un Seminario de la Licenciatura en Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. También expresa una motivación personal del autor referida a su barrio de Aires Puros, rodeada de preguntas de distinto alcance, de rango más específico hasta un nivel general. Y, en tercer lugar, es fruto del hallazgo, no independiente de la atenta mirada del investigador, de documentación perteneciente a la Comisión Fomento de Aires Puros. A esta preocupación se puede sumar la fundamental tarea de preservar el patrimonio «documental» de la Comisión, iniciando el cuidado y ordenamiento de la papelería y, en suma, del archivo histórico de la institución.

Visto desde otro ángulo, el trabajo se inscribe en un contexto historiográfico concreto. Podríamos describir este marco a través de un recorrido de tres posibles fuentes y a su vez, modalidades distintas de hacer historia. Además de señalar ese contexto de producción intelectual, se expondrán las principales preguntas que se ha formulado el autor y lo que mostró la investigación desplegada. Por último, se esbozan los principales aportes del mismo al conocimiento histórico.

### **i. ¿En qué contexto historiográfico se inserta este trabajo?**

Tres fantasmas recorren la historia social uruguaya que enfoca o conecta con los *mundos del trabajo*, entre otros los problemas de la sociedad uruguaya en el siglo XX. Esos *fantasmas* constituyen más precisamente tres formas diferentes de abordar el pasado de la sociedad.

La historia tradicional del movimiento sindical fue obra de los historiadores «militantes» -como Francisco R. Pintos, Héctor Rodríguez, Pedro H. Alfonso- así como de historiadores de profesión -quizá el primero Carlos M. Rama- desde fines del decenio de 1950.<sup>1</sup> Este tipo de relato se centró preferentemente en las luchas y organizaciones de los asalariados, en la fundación de «centrales» obreras, en el proceso de la unificación sindical, en algunos casos, en el destaque de la presencia de las ideas y los partidos u organizaciones políticas que lo animaban. Esta forma de historia del movimiento social y en especial la vida sindical continúa presente y sigue siendo uno de sus ejes. Desde metodologías y enfoques «tradicionales» hasta otros más novedosos, se ha tratado de abordar los itinerarios de sujetos sociales definidos en torno a la contradicción trabajo/capital y los agentes específicos que exteriormente la «encarnan», sindicatos y patronos o empresarios.

La propia evolución de la disciplina histórica ha contribuido a complejizar y hacer más entendible la temática -las relaciones con otras zonas y protagonistas de la realidad-, así como a construir nuevos objetos de estudio. Historias sindicales desligadas del complejo de relaciones con los empresarios y Estado, las ideologías y mentalidades actuantes, y obviamente, las bases económicas, sociales y demográficas, tienden a obtener como productos conocimientos válidos pero reducidos en los alcances más amplios que se debe la Historia actual. Una visión histórica más comprensiva de diversos aspectos que rodean «lo sindical» y expresión de la renovación metodológica e historiográfica de los años ochenta se advierte en la obra de Zubillaga y Balbis.<sup>2</sup> En un texto introductorio señalan: *Considerada la Historia del movimiento sindical como algo más vasto que la Historia de las organizaciones sindicales propiamente dichas, su campo de acción refiere tanto a las estructuras sociales, económicas, culturales y mentales en las que aquellas han operado, como a su dinámica particular.*<sup>3</sup>

Asimismo, en esta problemática puede ser útil esta larga cita y reconsiderar ciertos conceptos: *Los conceptos de clase y cultura*

*obrero han sido sometidos a un fuerte examen crítico, sobre todo por presuponer, en la visión de algunos, la existencia de comunidades sociales integradas y culturalmente estables. El énfasis en las relaciones de producción, en el proceso y mercado de trabajo, como elementos estructurantes de la cohesión política de los trabajadores, hizo que, por mucho tiempo, el acento recayese particularmente en las luchas, en las formas de organización y en los movimientos políticos. Al enfocar el activismo y la conciencia de clase, los estudios tendieron a idealizar las comunidades obreras, concibiéndolas como colectividades relativamente indiferenciadas y homogéneas, en cuanto subestimaban los aspectos que indicaban dispersión y variabilidad de referencias y comportamientos sociales./En tiempos más recientes, sin embargo, los historiadores han sido desafiados a incorporar en sus investigaciones referencias ambiguas y disonantes. [...] Tendencias actuales de la historiografía se han volcado cada vez más hacia la diversidad, la división y los conflictos al interior de la clase obrera. Al mismo tiempo, el espacio antes ocupado por la lucha de clases pasó a ser señalado por la estabilidad y por el consenso social; en lugar de los cambios, se encuentran las continuidades históricas; a la conciencia de clase, los resultados de las investigaciones contraponen despolitización e inmersión en la 'mentalidad dominante'. La clase viene perdiendo terreno frente a los estudios lingüísticos, étnicos y culturales, entre otros, abriendo la historia para intercambios conceptuales y abordajes transdisciplinarios. El resultado es la ampliación de la gama temática de la historia del trabajo, componiendo un cuadro multifacético de la vida de los trabajadores.<sup>4</sup>*

Desde otro grupo de investigaciones que guardan relación obvia con la vida de los trabajadores se ha abordado aspectos materiales del mundo del trabajo, las condiciones de vida y trabajo, el nivel y calidad de vida, la evolución salarial, la productividad y el consumo, y en sus aspectos inmateriales -nunca separados del todo de los primeros-, las culturas del trabajo que evidencian y articulan la vi-

da de los trabajadores.<sup>5</sup> La obra *Battle, los estancieros y el Imperio Británico* de Barrán y Nahum (1979-1987) contiene análisis específicos sobre condiciones de vida, salarios, la incidencia de los obreros en la sociedad del novecientos, e incluso los posibles «alimentos» de su conciencia de clase.<sup>6</sup> En *Desde abajo*, Nelly da Cunha, Oribe Cures y quien escribe, abordamos varios aspectos de las condiciones de vida de los sectores populares en el decenio de 1930.<sup>7</sup> Más recientemente, en la preocupación por la relación salario, nivel de vida y productividad se han destacado varios trabajos de María Camou.<sup>8</sup>

Desde la historia social las investigaciones de José P. Barrán sobre la «sensibilidad» y de Milita Alfaro sobre el carnaval son referentes importantes para conocer aspectos de la cultura «de abajo» para el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX.<sup>9</sup> La preocupación de ambos autores es la sociedad en su conjunto, más que un enfoque monográfico sobre una clase o «actor» particular. Las temáticas de la cultura obrera reconocen un antecedente fundamental en el artículo de Yamandú González Sierra sobre los «Domingos obreros» incorporado en el volumen colectivo *Historias de la vida privada en Uruguay* en tanto se advierte indicios para el conocimiento de la «cultura de abajo».<sup>10</sup> Así también existen referencias interesantes en trabajos de Carlos Zubillaga dirigidos al ambiente cultural de las izquierdas del *novecientos*, como el teatro social y la labor del Centro Internacional, aunque también aspectos de la cultura de los trabajadores y los sectores populares.<sup>11</sup> En este mismo sentido y desde el campo de las letras, importa un texto inédito de Daniel Vidal sobre el ambiente cultural ácrata, Florencio Sánchez y su vinculación con el Centro Internacional de Estudios Sociales.<sup>12</sup>

Por último, desde un enfoque interesado y atravesado por la *vida cotidiana*, en el marco de una serie organizada por el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) se han editado dos tomos.<sup>13</sup> El primero estuvo organizado por la historiadora Silvia Rodríguez Villamil y se refirió al tramo 1890-1910. En el siguiente

volumen, coordinado por Daniela Bouret y Gustavo Remedi se incursiona en la vida doméstica y la familia, el hogar y la escuela, el mundo del trabajo, la vida al aire libre, las atenciones del cuerpo y el nacimiento del deporte, entre otros temas. En esta perspectiva de la vida cotidiana se destaca la labor de investigación de Mónica Maronna referida al impacto de la radio en la sociedad uruguaya, en el marco del estudio de los medios de comunicación y prácticas de recepción e interacción con aquellos, de diversos públicos consumidores y a la vez productores.<sup>14</sup>

El intento de estudiar a la clase trabajadora y «sectores populares» admite diferentes formas de aproximación. Hemos aportado algunos elementos en nuestro estudio sobre *La nueva clase trabajadora uruguaya*, destacando particularmente la necesidad de profundizar en otros aspectos de la vida obrera, en especial las culturas obreras en el tiempo libre.<sup>15</sup> Por otra parte, un trabajo inédito de Isabela Cosse abordó una peculiar sociedad barrial (el Cerro de Montevideo) con su tradición laboral-sindical y el cruce con lo vecinal, muy bien puede conectarse y dialogar con el presente libro.<sup>16</sup> Desde una mirada del largo plazo de un siglo, el fenecido siglo XX, Raúl Zibechi investigó la formación de la clase obrera en Juan Lacaze, incluyendo en forma sustancial en las primeras décadas del siglo XX el itinerario de los emprendimientos y movimientos barriales y de vecinos, el papel de la prensa local, así como desde los años cuarenta los movimientos y luchas obreras, las resistencias ante los cambios en la organización del trabajo, y la consideración de la cuestión del género y la edad en esos movimientos y *desbordes* sociales lacazinos.<sup>17</sup>

\*\*\*

En este panorama y estos campos de estudio, el trabajo de Duffau centró el foco en el ámbito de residencia y la vida barrial a través de las actividades de una Comisión Fomento. Ese ámbito se encuentra en las intersecciones del mundo laboral, y por ejemplo, la política puede ser vista desde el ángulo de lo territorial -un espacio

acotado-, y permite, al mismo tiempo, analizar las expresiones sociales de un heterogéneo conglomerado, los «sectores populares».

¿Cómo identificar a los trabajadores en sus lugares de residencia? ¿cómo verlos actuar en ámbitos diferentes a los de su trabajo? ¿pierden sus características sociales, se transforman en simplemente «vecinos», son «trabajadores vecinos»? ¿tienen más en común con sus habitantes colindantes que con otros obreros -y sus necesidades- de otros barrios? ¿se desdibuja la «clase» al identificar y seguir trabajadores en sus roles más cotidianos, más de la vida común y sencilla? ¿qué posibilidades nos permite el uso del concepto «sectores populares»? Algunos de los temas incluidos en estas preguntas asoman en el trabajo de Duffau.

El periodo en que se centra este trabajo (1938-1955) coincide en parte con nuestra investigación sobre la nueva clase trabajadora en el decenio de 1940, en la cual dejamos abierta la necesidad de explorar e investigar otros campos y experiencias ligadas a la vida cultural de los trabajadores, a su tiempo libre, y su vida fuera del trabajo. Entre esos lugares donde también se forja -y transforma, contamina, relaciona- la cultura trabajadora, donde se transita otros aspectos de la vida misma, está el barrio, el lugar de residencia y todos sus componentes de comportamiento, sociabilidad y cotidianidad.

## **ii. Cómo surge y qué ocurre en una comisión vecinal.**

¿En qué medida es pertinente investigar una comisión vecinal y el ámbito barrial? Uno podría preguntarse ¿qué ocurre en una comisión vecinal o barrial? Al parecer, nada pasa, todo transcurre sin grandes sobresaltos, los vecinos no realizan huelgas ni piquetes, no se lanzan a confrontar al Estado. Sin embargo algo pasa, existen demandas, organización -y experiencias que la hacen posible-, se plantean vías para lograr lo considerado necesario, se logran espacios de sociabilidad y afecto, y se obtiene, muchas veces, lo solicitado al Estado o a los particulares. En suma, las comisiones de fomento tienen otras tácticas, otros fines, otras modalidades que las

hacen tener especificidad frente, por ejemplo, al sindicalismo o el movimiento estudiantil.

El libro pretende abrir una senda de conocimiento de la vida de «sectores populares» en un barrio montevideano en un periodo definido. En parte, pues se dispone de una fuente específica -básicamente el *Libro de Actas* de la Comisión Fomento, entre 1951 y 1958- que se rodea y contextualiza y otras fuentes desde 1939. De las posibles miradas, Duffau eligió indagar en un restringido campo del comportamiento «popular» ante determinadas «urgencias» y (posibles) «necesidades» y ver las conexiones con la vida social, política, ideológica más amplia que se abre si se afina el lente de la observación y el análisis histórico. La fuente constituye un verdadero factor de descubrimiento y (a la vez) encubrimiento de la realidad histórica, que el historiador debe contextualizar e interpe- lar.

*Las preguntas y lo que muestra la investigación.*

El trabajo se construye a partir de interrogantes, entre las que figuran las siguientes: ¿son los sectores populares un sujeto histórico?, ¿cuáles fueron los motivos del surgimiento de la Comisión Fomento Aires Puros? ¿este proceso fue espontáneo o se enmarcó en interacciones de grupos políticos que buscaban mayor inserción en los sectores barriales?

El libro nos introduce en la sociedad montevideana de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, «una sociedad en movimiento». En ella se destaca el proceso de transición política democrática durante los gobiernos de Baldomir y Amézcaga (1938 a 1947), el nuevo interés en el «bienestar social», las obras públicas, el impulso de la industrialización. Y luego, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, nos muestra el crecimiento económico y en especial industrial, el aumento del empleo y del salario real. Aunque también Duffau destaca que ese crecimiento económico contrasta con la difícil situación material de los asalariados (aún en el «mejor» momento económico). Por otra parte en el libro se muestra la expan-

sión de Montevideo hacia la periferia, efectuando un interesante seguimiento de las políticas de vivienda y ordenamiento del territorio por parte del municipio de Montevideo.

En el capítulo «La Comisión de Fomento Aires Puros» se elabora y se propone una definición precisa de los alcances y fines de la misma: en lo «político» y en el campo de la sociabilidad y lo afectivo, así como se indica un detalle de los miembros del Consejo Directivo del tramo 1951-56 (que se consigna al final en el Anexo). Es probable, como advierte la Asociación pro Fomento de Atahualpa que la comisión vecinal fuera «algo así como la prolongación [...] de los gobiernos municipales», aunque tal vez fuera menos cierto que constituyera «el verdadero fundamento de la democracia». La institución *comisión fomento* era, según Duffau, también un «ejemplo de gestión participativa» (a través de asambleas, reuniones, presentación de proyectos y propuestas) al tiempo que conjugaba un espacio significativo en la vida privada y social de los asociados (actividades recreativas, lazos de amistad, referente de la identidad local). Entre sus atribuciones incluía algunas conectadas con comportamientos de sus afiliados, en tanto contribuía a hacer respetar «las reglas del barrio», o al sancionar ciertas conductas, como la ingesta de bebidas alcohólicas en la génesis de algunas «trifulcas» detectadas en la vida de la institución. Junto a esto se activaba una contribución a la «divulgación del nuevo código moral» expandido por el discurso oficial de la época en torno a «enfermedades contagiosas» u otros comportamientos considerados indeseables y reprimibles.

Otro tema, no menos importante, pero con el que contó menos información, es el de quiénes eran los miembros del Consejo Directivo. Se trataba, según el autor, de personas que no tenían un nivel económico elevado, y su vida profesional «no era excepcional». En el libro figura información sobre la actividad y profesión de algunos de sus asociados: distribuidor de productos de granja, rematador, empleado en carpintería, agente inmobiliario, sastre, albañil, obrero en una imprenta, otro en una metalúrgica. Si bien no son

datos que permitan concluir con la extracción social de la Comisión, son pistas para seguir indagando.

**De urgencias.** El cuerpo del trabajo -no necesariamente lo único interesante- son sus dos capítulos «De urgencias» y «Necesidades». En el primero de ellos se plantean las posibles motivaciones que indujeron a un grupo de vecinos a constituir la comisión dispuesta a enfrentar y solucionar *urgencias* que ponían techo al progreso material del barrio, entre ellas las limitaciones en el alumbrado, el saneamiento y la higiene, el transporte. Ante dificultades o carencias en la provisión de servicios «públicos» los vecinos organizados en la Comisión encaminaron acciones de «gestión» dirigidas preferentemente al municipio montevideano, pero también a organismos públicos y empresas privadas. En la actividad de gestión, Duffau encuentra una tarea relevante en tanto le permitió «procesar la experiencia colectiva y cultural de la vida barrial» a través del reclamo de lo considerado justo y necesario. Si bien no reemplazó al Estado, tendió a suplir algunas de sus fallas más evidentes, adoptando la Comisión Fomento «un rol de mediador entre el Estado y la comunidad local».

A través del registro de los reclamos y las acciones concretas de la Comisión, Duffau efectúa un consistente análisis de la relación *por la base* entre el organismo colectivo vecinal y el trabajador de una función pública específica. Por ejemplo, por un lado la Comisión cumplía con todas las formalidades y normas establecidas por el municipio o las leyes, pero por otro, se advierte la contradicción de efectuar «propinas» en «agradecimiento a los servicios prestados» de algunos funcionarios públicos de modo de obtener una prestación más eficiente. Por otra parte, también es posible descubrir las formas de la relación entre el Estado y la Comisión Fomento, y entra ésta y los vecinos. En este caso, Duffau propone estudiar el largo proceso del reclamo ante las autoridades de la situación del «expendio de carne». Para ello ubica la importancia del producto como mercancía exportable y como bien de consumo por parte de la población capitalina, los problemas de abastecimien-

to durante la guerra, y, luego se desliza hasta el problema barrial concreto: la escasez de carne «barata» en el expendio, la denuncia de acopio e irregularidades. Otros temas importantes también estudiados fueron los vinculados al mejoramiento de las líneas de transporte que pasaban por el barrio, y el de la escuela (el apoyo cotidiano, el Comedor) y en particular el traslado del local escolar debido a las insuficiencias y deterioro material.

**Necesidades.** Por otra parte, la Comisión Fomento de Aires Puros desempeñó otro importante rol articulador del conjunto humano de sus asociados, que respondían al terreno de las *necesidades de sociabilidad*. Fue así que las actividades de recreación -reuniones, bailes, práctica de deportes- constituían un componente tan importante como el anterior, y le otorgaban la tarea de dar consistencia al «barrio como espacio afectivo». A través de varios ejemplos Duffau nos acerca a los temas que aquejaban o reunían a los vecinos, posibilitando percibir la «densidad de los lazos afectivos» que se producían, incluyendo acercamientos y conflictos. Es así que nos ubica la importancia de la «Comisión de fiestas», con sus bailes y veladas de cine o salidas al aire libre; o las actividades de la Biblioteca, que además del préstamo de libros organizaba conferencias, algunas de ellas con un inequívoco tono «patriótico». Las exposiciones de dibujo y pintura ponen en evidencia cómo *circulan* las culturas, al descubrir Duffau prácticas de la cultura de elite o referenciadas en ella: como la enseñanza de baile clásico. Un tratamiento especial recibió el «impulso deportivo» con el esfuerzo destinado a construir una cancha para la actividad física, y la práctica del patín y hockey. Al fin y al cabo, eran todos mecanismos o formas para integrarse, entretenerse, informarse e incorporar elementos que ambientaran la acción colectiva, incluida la diversión colectiva y el aprovechamiento del tiempo libre.

La Comisión Fomento Aires Puros se insertaba en un marco de intercambios y relaciones, no sólo con el Estado: con un club de la zona, con el Movimiento Coordinador de Teatros de Barrio, o el

Programa de Huertas Vecinales, en el que la Comisión tenía representantes.

A lo largo del periodo estudiado, Duffau percibe los cambios en la Comisión y en el papel que juega en la sociedad barrial. En paralelo se ubica un «crecimiento estatal» importante, en el cual la administración municipal intervino evitando o sustituyendo la mediación vecinal. En ese marco, el autor reconoce que a través de acuerdos y contraprestaciones la Comisión resultó inclusiva de *ciudadanos*. La Comisión fue aceptando la adopción de medidas requeridas por los organismos estatales: así debió tomar en cuenta disposiciones de la Comisión Nacional de Educación Física desde 1949; de Agadu ante la realización de espectáculos. Y en especial realizó la tramitación a comienzos de los años 50 de los Estatutos sociales, como forma de legitimación ante el Estado. Duffau deja planteada la interrogante sobre si ese proceso de *incorporación* creciente al Estado fue decisivo para su tendencia al ocaso, comparado con el caso de las comisiones bonaerenses.

**Nuevos temas y problemas.** El libro cierra *abriendo* nuevas problemáticas a ser indagadas, como la relación de los integrantes de la Comisión Fomento con los sindicatos y los partidos políticos. Son para Duffau «dos ausentes», lo que puede resultar extraño en un momento en que aumentó claramente la participación en esos terrenos. Para el tema sindical el autor esboza dos hipótesis en torno a la posible participación o no de los miembros de la Comisión en los ámbitos gremiales. También compara diversos comportamientos entre ambas instituciones y el Estado: mientras *algunos* sindicatos desarrollan acciones conflictivas -que hasta generan la adopción de Medidas Prontas de Seguridad- las comisiones barriales practican la «adscripción voluntaria» a las medidas y prácticas estatales. Pone en tensión una de las hipótesis: llama la atención las conductas de trabajadores en fuertes conflictos sindicales, que en espacios como las comisiones de fomento fueron complacientes con las medidas del Estado.<sup>18</sup> Por otra parte, se destaca la eclosión a comienzos de la década de 1950 de los clubes políticos de los

partidos Colorado y Nacional, posiblemente de radicación territorial, lo que permitiría entender la pérdida de influencia de las comisiones vecinales. Duffau reconoció ciertas prácticas de las comisiones vecinales que las emparentaban con las de «las formas de organización barrial de los partidos tradicionales», poniendo ejemplos de todo ello.

También sugiere indagar la vida política de los sectores populares en Aires Puros, no sólo a partir del estudio de las estructuras políticas, sino integrando el estudio de las ideas, prácticas, aspectos sociales y culturales de los individuos, lo que implica una escala más restringida e investigar más. Otro tema que destaca como importante a ser considerado es el vínculo entre sectores populares y clase obrera, la relación entre la identidad barrial y la identidad sindical (o, más precisamente ¿de la clase obrera? ¿de los trabajadores?). Se pregunta ¿qué pasó en zonas en que vivían trabajadores pero su identidad o su vida cotidiana no estaba marcada por la industria y las reivindicaciones sindicales? Reclama para el estudio de la clase obrera reconocer la suma complejidad del objeto, y sostiene, como plantea la historiadora argentina Mirta Lobato, la necesidad de combinar la historia tradicional de los trabajadores con investigaciones sobre la cultura barrial, entre otras. Destaca que la experiencia de la clase obrera no se restringe a la lucha por salarios, ni que sólo se expresa en la organización sindical.

En este apartado final, Duffau discute y propone la necesidad de un conocimiento más profundo -¿micro?- de la vida barrial, que puede ayudar al conocimiento de la experiencia de clase más «típico» o estudiado -huelgas, conflictos, luchas- dilatando su comprensión. En sus palabras, además de esto, el estudio de la clase obrera debe implicar «aspectos de la vida material de los trabajadores en diversos espacios como ser la comisión vecinal y el club deportivo». Es decir, donde lo cotidiano, barrial o local no se alejan de su estudio, dándole otro marco de análisis y otro lugar de realización a las «culturas y experiencias obreras».

### **iii. Un aporte específico al conocimiento histórico.**

En primer lugar, el texto incorpora la discusión de una problemática conceptual referida al uso de las categorías sectores populares, clases subalternas, cultura obrera y tiempo libre, poco frecuente entre los historiadores del país. Por otra parte estos conceptos los centra, en atención a sus preguntas, en el ámbito territorial y de residencia, en particular en un barrio «no obrero» aunque sí con presencia de trabajadores. En consonancia con esto, el autor realizó una prolija y bastante exhaustiva recorrida bibliográfica sobre el tema en cuestión y los enfoques sobre la vida barrial, acotando desde sus formas de crónica hasta los estudios historiográficos.

Además, el texto nos presenta una contribución al conocimiento de una realidad o cultura barrial concreta, a partir de un conjunto «selecto» de hombres -no se mencionó mujeres prácticamente, aunque sería un corte posible y revelador para considerar-, integrantes de la dirección de la Comisión Fomento, del funcionamiento de ésta y de los parámetros -institucionales, políticos- en los que se movieron.

Se trata de un libro claramente *humano* porque nos acerca a «cómo vivían y actuaban» algunos hombres concretos, no los «grandes hombres», aunque tampoco las «masas anónimas». Se trata de importantes *mediadores* del ámbito en que se movían, responsables de enfrentar problemas, efectuar reclamos y recoger los frutos (positivos o negativos) de sus gestiones ante organismos públicos y privados.

Toda la investigación y el mismo texto revelan la exploración de un importante número y tipo de fuentes, y un uso bien aplicado al objetivo de mostrar la vida de la Comisión Fomento y su organismo «ejecutivo». Así son considerados los boletines y otras fuentes estatales y municipales, las estadísticas; una encuesta continental sobre consumo de 1945; leyes específicas (vivienda, jubilaciones); la prensa montevideana (diarios y revistas); hasta señas que nos aproximan a la vida barrial, como periódicos barriales, comunicacio-

nes a instituciones deportivas, o la literatura; así como las entrevistas orales a antiguos miembros de la Comisión. Y obviamente es clave la documentación *propia* de la Comisión, tanto el Libro de Actas -con la impronta de una fuente directa y contemporánea, potencialmente muy rica- como las notas «enviadas y recibidas» (cuya descripción somera realiza al final del libro). Todo esto le da al trabajo un cúmulo de material fundamental para una elaboración consistente.

También se evidencia una buena combinación entre el conocimiento empírico y el uso de la documentación en su narración, y una reflexión de orden teórico muy conectada con los objetivos y preguntas que motivaron la investigación.

Es bien revelador de lo específico del libro el identificar el barrio como «espacio afectivo» construyéndose a partir de la densidad de los lazos interpersonales, y redescubriendo (y rediscutiendo) el concepto «barrio»: no sólo como factor geográfico sino humano, cotidiano, que refuerza la identidad barrial y la red social.

Retoma temas sustanciales en la Historia del Uruguay, como el de la relación entre el Estado, los «organismos intermedios» como la Comisión Fomento, y, en otro nivel, siempre más difícil de conocer, el de los individuos (ciudadanos, personas, vecinos). Entre estos, por ejemplo, me interesó la vinculación entre la Comisión Fomento y el Estado con la inclusión en la amplia malla estatal (en el municipio; en la legalidad de otros organismos estatales). Y en el desarrollo de funciones propias del Estado, «incorporar a ciudadanos», y, al mismo tiempo, -citando a Raúl Zibechi- haciendo a aquellos más frágiles. Incorpora el autor la dimensión comparativa con Buenos Aires, pero discutiendo si la incorporación y pérdida de autonomía se produjo, como parece haber sido el caso de las comisiones de fomento bonaerenses al hacerse más dependientes de los partidos políticos, y, como consecuencia, eso allanó el camino hacia su ocaso o pérdida de sentido.

Este abordaje permite transitar un conocimiento mejor del mundo del trabajo conociendo el barrio, lugar donde se construyen otras identidades y se dan otras luchas, relaciones afectivas, tránsitos cotidianos con «vecinos» de los sectores populares y otros no tanto, por su extracción social: algunos trabajadores, pequeños propietarios, profesionales.

**A modo de cierre.** Por último, me parece fundamental avanzar en el conocimiento de espacios territoriales acotados, en que confluyeron individuos, prácticas asociativas en torno a problemáticas «locales» pero que también son «sociales» en su sentido más amplio. En el territorio «cercado» del barrio se puede iluminar las formas de hacer política, de construir redes sociales, de pensar y practicar las relaciones entre hombres y mujeres y viejos y jóvenes, de fomentar la cooperación o la competencia, en un tiempo concreto, el Uruguay del modelo de desarrollo industrial y el crecimiento y el eventual ascenso social, el del consenso. Al mismo tiempo, en su contracara, emerge una sociedad barrial que se construye sobre una modalidad positiva, acorde y bien integrada al sistema de relaciones políticas, pero nunca exenta de contrastes y conflictos. Podemos preguntarnos, para siguientes investigaciones ¿en qué forma esa «pequeña sociedad» estuvo atravesada y condicionada por la sociedad de clases y sus contradicciones?

Cambiando el tono, al final de esta formal presentación me permito un pequeño desliz: este libro de Nicolás puede ser un «regalo» importante para la historia social montevideana, al mismo tiempo que seguramente lo sea para los vecinos de Aires Puros.

Rodolfo Porrini\*  
(setiembre de 2009)

\* Docente del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

<sup>1</sup> Francisco R. PINTOS, *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960; Héctor RODRÍGUEZ, *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, 2ª edición, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966 (1ª edición 1965); Pedro H. ALFONSO, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970. Entre los trabajos académicos: Carlos M. RAMA, *Obreros y anarquistas*, Montevideo, Editores Reunidos, 1969; Alfredo E. RRANDONEA, Daniel COSTÁBILE, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.

<sup>2</sup> Carlos ZUBILLAGA, Jorge BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, 4 tomos, Montevideo, EBO, 1985, 1986, 1988, 1992.

<sup>3</sup> Carlos ZUBILLAGA y Jorge BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo, Tomo 3*, Montevideo, Banda Oriental/CLAEH, 1988, p.5.

<sup>4</sup> Claudio BATALHA, Fernando TEXEIRA y Alexandre FORTES, *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, SP, Editora da Unicamp, 2004, pp.12-13 [Traducción libre realizada por Rodolfo Porrini].

<sup>5</sup> Varios trabajos de Juan RIAL, citados en este libro, abordaron aspectos generales de las condiciones de vida de sectores populares en las primeras décadas del siglo XX, entre ellas la alimentación, la vivienda, la salud pública y el nivel de vida. Aunque su centro no era la vida sindical sino el mercado de trabajo, es muy interesante el trabajo de Raúl JACOB, *Crisis y mercado de trabajo. Una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*, Montevideo, CIEDUR, 1984, Serie Investigaciones N°16, así como el artículo sobre el «estado de bienestar» de Henry FINCH, «*Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940*», en CUADERNOS DEL CLAEH 52, 2ª Serie, Año 14, 1989/4. Desde la perspectiva de género y con temas de la cultura obrera, ver también Graciela SAPRIZA, *Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993. Por su parte, Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ, ha tratado en dos de sus trabajos, además de las luchas sindicales, diversos aspectos de las condiciones de vida y trabajo de los asalariados a comienzos del siglo XX: *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos. Primera Parte*, Montevideo, Editorial Compañero, 1989; y *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos, Segunda Parte*, Montevideo, Tae, 1994.

<sup>6</sup> Cfr. José P. BARRÁN y Benjamín NAHUM, *Batle, los estancieros y el Imperio Británico*, Montevideo, Banda Oriental, 1979-1987.

<sup>7</sup> Oribe CURES, Nelly da CUNHA, Rodolfo PORRINI, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, EBO, 1998.

<sup>8</sup> María M. CAMOU, «*Industrialización y trabajo: un enfoque de la relación salarial desde una empresa textil, 1922-1949*», Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, 2001; M.CAMOU, «La regulación salarial: un enfoque desde archivos de empresas», en R. PORRINI, *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/CSIC, 2004; María M. CAMOU, Silvana MAUBRIGADES, «El desafío de la productividad en la industria 'tradicional' uruguaya», en CAMOU, R. PORRINI, *Trabajo e historia en el Uruguay. Investigaciones recientes*, Montevideo, 2006.

<sup>9</sup> José P. Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay, 2 tomos*, Montevideo, Banda Oriental, 1989 y 1990; Milita Alfaro, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, Tomos 1 y 2, Montevideo, Trilce, 1991 y 1998.

<sup>10</sup> Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerarios del tiempo libre» en José P.Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski

(directores), *Historias de la Vida Privada en el Uruguay, Tomo 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996, pp.201-228.

<sup>11</sup> Carlos ZUBILLAGA, *Cultura popular en el Uruguay de la modernización. Dos textos desconocidos de Edmundo Bianchi*, Montevideo, FHCE, 2000; C. ZUBILLAGA, *Las voces del combate*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2000.

<sup>12</sup> Daniel VIDAL, *Un anarquista en Montevideo llamado Florencio Sánchez*, texto inédito (2009).

<sup>13</sup> Silvia RODRÍGUEZ VILLAMIL, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, CLAEH/EBO, 2006; Daniela BOURET, Gustavo REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, CLAEH/EBO, 2009.

<sup>14</sup> Mónica MARONNA, «La poderosa atracción del sonido», ponencia en XVIII Congreso de la APHU, Montevideo, 12, 13 y 14 de octubre de 2007, edición en CD; y «La Segunda Guerra Mundial como acontecimiento mediático cotidiano», UCU, Uni Revista, Vol 1, N°3, julio 2005; Mónica MARONNA, y Rosario SÁNCHEZ VILELA «La puesta en relato de lo cotidiano», en Carmen Rico de Sotelo (coordinadora), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL, 2006, pp.93-126, El Oficio de la Historia.

<sup>15</sup> Rodolfo PORRINI, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.

<sup>16</sup> Isabela COSSE, *Obreros y vecinos. Huelgas en los frigoríficos del Cerro (1915-1917)*, Monografía para Historia del Uruguay II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996. Este texto constituye una «perspectiva que conjuga varias tradiciones teóricas para abordar un episodio de la clase obrera (incluidas las relaciones entre clase y barrio, a partir de lo cotidiano, valores y pautas de conducta comunes)», R. PORRINI, «Una aproximación a la bibliografía e historiografía sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay», en R.Porrini, *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/CSIC, 2004, p. 161-186.

<sup>17</sup> Raúl ZIBECHI, *De multitud a clase. Formación y crisis e una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005)*, Montevideo, Ediciones Ideas/Multiversidad Franciscana, 2006.

<sup>18</sup> Esta hipótesis o sugerencia para trabajar, puede ser conectada con otra que fue advertida en marzo de 1944 por un diplomático inglés: la doble fidelidad del trabajador uruguayo, el comportamiento mayoritario de los trabajadores apoyando a los sindicatos clasistas -orientados básicamente por comunistas, socialistas, anarquistas- y a los partidos Colorado y Nacional en las instancias electorales y partidarias. Cfr. Informe elaborado por el Agregado Militar británico Capitán H. Cross, Montevideo, 2/3/1944, en Benjamín NAHUM, *Informes diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en el Uruguay. Tomo XI: 1944-1947*, Montevideo, Publicaciones de la Universidad de la República, 1999, p. 25.